

Estimados asistentes, saludo cordialmente a la Directora de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, Prof. Luisa Rosell, a la par que agradezco por su intermedio la invitación del Sr. Rector Dr. Juan Tobías; me complace de la presencia del Sr. David Galante, quien nos honra de verdad con su presencia testimonial, así como del Sr. Rabino Gabriel Minkowicz, del Sr. Nicolás Tozer, de los representantes de la Fundación Raoul Wallenberg, coorganizadora de este evento, y de Casa Argentina en Israel, representada por el Lic. Gustavo Jalife.

Holgará toda palabra nuestra cuando hayamos escuchado el testimonio humilde, claro, veraz, que nos dará nuestro hermano, sí, nuestro hermano en la dignidad humana, el Sr. David Galante, un señalado hermano de la providencia y de la fortaleza. Será para nosotros un ejercicio de memoria activa, la memoria de la mente y del corazón. Por cierto que jamás se olvidará la tragedia enorme del Holocausto, ya que permanece en nuestra memoria humana a manera de una “advertencia universal” que ha de movernos al sagrado respeto por la vida humana, la cual siempre ha de ser vista por nosotros con valor infinito, con valor de dignidad en sí, como la vio Raoul Wallenberg, como la vio Angelo Roncalli (luego el Papa Juan XXIII) y tantos Justos entre las naciones, que vieron el nombre de la dignidad humana, y el Nombre de Dios (aquellos que eran creyentes) inscripto en cada rostro del hermano sufriente. Tantos otros, que quizá no tenían fe, pero sí un corazón lleno de ardor por la justicia, también vieron ese “nombre”. A este propósito, en Yad Vashem se ha desarrollado el “misterio del nombre”, a modo de recuerdo del carácter sagrado de cada persona, cuyo nombre está inscrito en la memoria de Dios, diríamos mismo en su corazón (en hebreo, *Lev*)

Para quienes tenemos fe, sabemos que la fe en Dios justo y misericordioso es valiosísimo recurso para los pueblos que deben ser capaces de desarrollar a modo de liberación todas las potencialidades de sentido, de reconciliación y de cooperación a la paz, por ello podemos considerar a justo título a Jerusalén, la “ciudad de la paz”, encrucijada de las tres grandes religiones monoteístas, como “irradiación de paz en la justicia”, como lo expresa su nombre, y como lo expresa el plan de Dios sobre la humanidad. Quienes no están tocados por el don de la fe, pero creen en tantos valores que de alguna manera misteriosa la expresan, esa paz, esa justicia, se hacen también un ardoroso deseo de sus corazones, ardoroso deseo que clama: ¡Nunca más el crimen colectivo, despreciable, denigrador de la humanidad!.

El papa Benedicto XVI remarcó en el año 2009 el considerar el Holocausto “un crimen contra Dios y contra la humanidad” cuya negación o minimización calificó de “intolerable y totalmente inaceptable”. En su viaje a Israel, más precisamente el 12 de mayo de 2009, honró a las víctimas del Holocausto en el memorial “Yad Vashem” de Jerusalén, donde abogó para que “jamás un horror similar pueda deshonrar a la humanidad”, a la par que agregó: “¡Que los nombres de estas víctimas jamás se

olviden, que sus sufrimientos jamás sean negados, olvidados o rebajados. Que todas las personas de buena voluntad vigilen para erradicar del corazón del hombre cualquier cosa que lleve a tragedias similares a ésta!". Tiene mucha importancia el abogar por que el crimen no sea negado, olvidado o rebajado.

Pues, el hecho de mencionar "que sus sufrimientos jamás sean negados, olvidados o rebajados" halla sus raíces en el discurso del Papa Benedicto en la audiencia general del miércoles 28 de enero del mismo año 2009, en la cual tuvo palabras de desaprobación para con el "revisionismo" sobre el Holocausto, a la par que afirmó que la Shoah debe servir a todos como "advertencia contra el olvido, la negación y el reduccionismo". En esa oportunidad, ante miles de fieles que asistieron en el Aula Pablo VI a dicha audiencia, el Papa deploró "la matanza de millones de judíos, víctimas inocentes de un ciego odio racial y religioso", y lo hizo volviendo a su memoria las imágenes recogidas en sus visitas a Auschwitz, "uno de los lugares en que se consumó la feroz matanza de millones de judíos", judíos a los que el Santo Padre reiteró "con afecto" su "plena e indiscutible solidaridad", a la par que auspició "que la memoria de la Shoah induzca a la humanidad a reflexionar sobre la imprevisible potencia del mal cuando conquista el corazón del hombre".

Que tengamos a flor de piel, en nuestra mente abierta a las palabras que escucharemos, en nuestro corazón, este clamor: ¡Que nunca más la violencia humille la dignidad del hombre!

Muchas gracias por su escucha.

Mons. Dr. Oscar Sarlinga